



AUEVAS

* **LAS TRES FASES DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL.** No se nace homosexual. Tampoco se elige. Se es homosexual. Llega el día en que la persona se percata de que dentro de sí hay alguien que no está invitado y que no se quiere; nos damos cuenta en contra de nuestra voluntad.

Al inicio, intentamos dejar fuera al ser que no queremos. Esta fase de no reconocer la propia identidad puede durar muchos años o pocos meses, depende de la educación recibida. Algunos no llegan a superar esta fase; pueden nacer disturbios síquicos, depresiones y la inclinación al suicidio.

Después va llegando la adaptación, reconocemos dentro de nosotros el deseo homosexual; pero todavía hubiésemos querido que no existiese, mas no nos queda otro remedio que el compromiso interior.

En la primera y segunda fase las relaciones homosexuales suelen ir acompañadas de culpabilidad y vergenza. Existen los que llegan a dividir su vida cotidiana de la homosexualidad cual si perteneciese a otra persona, pasando a vivirla de forma absolutamente anónima y sin sentimientos posibles. Hay quienes a través de una fuerte represión personal viven su homosexualidad únicamente en los sueños; son individuos que demuestran su insatisfacción perenne con el medio, su agrio carácter. Salir de este callejón resulta la mar de rápido para algunos, para otros les cuesta toda la vida. Depende mucho del coraje y voluntad de cada uno.

El tercer paso de este camino es la aceptación. La persona llega a comprender su homosexualidad. En esta fase la persona acepta el reto de luchar contra sí ó mejor dicho, contra todo el condicionante antihomosexual adquirido en su educación anterior. Empieza a descubrir que el mundo homosexual no es tan "malo" como lo pintan y puede hallar momentos bellísimos como para nunca olvidar.

Esta fase puede traer lo que el mundo homosexual ha llamado "salir fuera", se trata de la decisión valiente de no esconder su propia diferencia y de vivirla sin dejarse condicionar por prejuicios de los otros. El venir afuera es sin lugar a dudas una de las más importantes novedades del mundo homosexual de hace algunas décadas.

(tomado de: Peter Thommen, plegable, Arcados).

* SIDA. Medida preventiva I.

Usar preservativo. Se recomienda el uso de preservativos en aquellas relaciones sexuales de ocasión. Las prácticas sexuales con penetración anal si entrañan riesgo elevado si no se utiliza preservativo. Un mínimo e insensible rasguño en la pared rectal o pene, bien puede ser la causa directa de entrada del virus en nuestro organismo.

¡El preservativo
vá por tu vida... y la mía!

* **APRETADITAS.** ¡Ay que calor mis niños(as)!, para cuando este boletín circule estaremos el colectivo en pleno gozando vacaciones en nuestra archifamosa playa del chivo; por allá nos vemos sabrosuras. De cine y gritería fue el escándolo que se formó en una de nuestras discos de ambiente, ¡que no se diga muchachitas(os), tómenlo con mesura para que nos dure!. Envían carifitos al director del grupo travestis "Acción", ¡Éxitos en su carrera chicas!. Siguen llegando ladrillitos y flores para Adita, sus chicos(as) del parque Dolores y muchachos del tropicana de Santiago de Cuba, ¡besitos en la boquita para todos(as)!. Homoerotismo, conflictos pasionales y algo más en "Eros en la Habana", una propuesta cinematográfica en la Casa del Joven Creador los miercoles de Agosto a partir de la 4 pm, ¡No se la pierdan!. Ya tenemos algunas casas de fiesta sumadas a la lucha contra el Sida. Abrazotes para Marcia, Tatiana, Marlen (la que se manda de dura), muchos tres minutos de amor a Frankao y la rana de Alquizar. Felicitaciones y aplausos a nuestros muchachos(as) que se pintan de sol este verano en tareas agrícolas, productivas, artísticas, recreativas y culturales en sentido general. ¡Somos 100% cubanos! y si no pregúntenle a Virgilio, a Lezama, al Bola, a Portocarrero y al mismísimo Julian del Casal... les enviamos un beso gigante para todos(as). ¡No desmayen la unidad en la diferencia!. ¡Amaos los unos a los otros con condón!. Colectivo de redacción.

Huellas, con el respeto y amor que le profesa a sus lectores y la intensión manifiesta de conversar entre todos nuestra realidad inmediata, propone a partir de este y boletines venideros, un análisis interno sincero de la diferencia dentro de la diferencia, lo más excepto posible de parcializaciones estériles y falsos prejuicios que han sido y son la causa primera de la incomunicación y la división homosexual. Abogamos por la unidad de la heterogénea masa homosexual con conocimiento de causas y verdades. Convencidos estamos de que la última palabra, el reflejo más fiel está de vuestro lado. Por alguna vía (siempre existe al menos una vía) esperamos recibir sus criterios, recomendaciones, aportes que enriquezcan o rectifiquen la propuesta que les hacemos con la finalidad de conocernos por dentro para aprender a querernos tal y como somos; pero unidos.

Las muffecas de la marginación.

Son los(as) llamados(as) locas, pájaros fuertes, arrabaleras, tacones amargos, maricones, tortilleras, bomberas, tuercas, en toda la extensa definición despreciativa de la palabra. Desde el punto de vista social existe la tendencia a acuñar la heterogénea diferencia a través de ellos. Son marginados y criticados doblemente tanto en el mundo de afuera como en el de adentro. Con honrosas excepciones, la mayoría posee un grado de escolaridad bajo, comienzan su vida homosexual desde temprana edad, gustan del travestismo, idolatran e imitan la figura femenina y se enorgullecen con el despliegue de sus plumas en el asfalto.

Los dos mundos (hetero y homo) les achacan una diferencia demasiado llamativa, provocativa, ultrajante para las "buenas costumbres" y la conciencia heredada del rígido pasado moral. Con facilidad se convierten en el hazmerreir y burla de una sociedad que los obliga en la aplastante mayoría de los casos a través de la doble moral burguesa que aún sobrevive, a escoger una de dos: locas o machos, tuercas o mujeres; para ellos no hubo términos medios. Por un lado la sociedad los empuja a una identidad extrema que utiliza para controlarlos, maniatarlos en el fuego de su proyección sexual, para luego usarlos como escarnio y ejemplo negativo condenable por la Iglesia, la familia y la sociedad en su conjunto.

A los de adentro que lograron de un modo u otro "escapar" del tradicional rejuego nocivo de la forma extrema, les molesta que los de afuera los tilden a todos por el mismo rasero y, arremeten contra sus iguales con la ilusoria esperanza de que al "desaparecerlas" la sociedad les asumiría de mejor grado y podrían algún día vivir su homosexualidad "plena" dentro del cuerpo social a imagen y semejanza de aquella heterosexualidad que les discrimina más allá de la forma externa.

Los homosexuales muy evidentes al vivir entre dos "fuegos" también arremeten contra sus iguales en la diferencia, criticándoles sus mojigaterías, sus concesiones de espíritu que no de contenido, y como fueron forzados a vivir encerrados en su proyección homosexual, incomprendidos por todos, se parcializan y marginan por encima de lo ya negado; excluyéndose a si mismos del camino unificado para lograr la integración de todas las partes de la diferencia en el cuerpo social sin discriminaciones marcadas por la forma externa. Tanto han tenido que "sufrir" para vivir lo que sienten, que acumulan una carga negativa contra casi todo el que no sea de su propia condición extrema; tanto han tenido que "perder" humanamente en su aislamiento, que aprendieron a asumir individualmente una valentía física para contrarrestar al medio adverso que les lleva a pensar que no necesitan de nada ni de nadie para realizar y mejorar su estatus de vida, y por consiguiente y erróneamente no se admiten sumados y organizados cual homosexuales a la causa común.

La mano tiene cinco dedos, diferentes en su forma y funciones; pero todos necesarios. Mutilar o despreciar por la apariencia o por la dudosa creencia de la valía de unos en deprimento de otros es algo que en un final de cuentas no conlleva a camino positivo.

La existencia de la diferencia dentro de la propia diferencia es una realidad; pero no justificación para que nosotros mismos nos discriminemos y enfrentemos en lucha sin cuartel, estéril, que no busca la diferencia en la diferencia para superar asperezas subjetivas y ayudarnos a crecer cual hermanos.

Llevamos demasiado tiempo cometiendo errores con nosotros mismos que tienden a la división interna y en contra de la unidad homosexual. Cada uno de nosotros, cada grupo, cada parte de la diferencia es más que necesaria y el equilibrio imprescindible natural para el progreso humano.